

Que su remedio y el mio  
Tengo de alcanzar.

ROMAN.  
Supuesto  
Que de su mudanza loca  
Sabeis la ocasion, haced  
Vos lo que os toca, y creed  
Que haré yo lo que me toca.

DON JUAN.  
A mí me toca el castigo  
De don Félix: el traidor  
Muera, pues es el mayor  
Enemigo un falso amigo.

ESCENA XIV.

DOÑA ALDONZA, *desmayada*; LEONOR, ROMAN, EL DEMONIO.

DEMONIO.  
Ya va resuelto á matar  
A don Félix.

ROMAN.  
La ventura  
Que pretendo me asegura  
Si lo llega á ejecutar.

LEONOR.  
Señora, ¿hay pena mayor?  
Señor doctor, ¿qué aguardáis,  
Que el remedio no aplicáis  
A este tan mortal dolor?

ROMAN.  
La fuerza te mostraré  
De la medicina agora.  
Deme su mano. ¡Ah, señora!

DOÑA ALDONZA.  
Fuése don Juan.

ROMAN.  
Ya se fué.

LEONOR.  
¿Cómo te sientes?

DOÑA ALDONZA.  
Mejor  
Después que se fué, y después  
Que he mirado, como ves,  
Que está aquí el señor doctor.

ROMAN.  
Siendo tan en mi favor  
El remedio, no dudeis  
Que salud alcanzaréis;  
Aunque yo voy sospechando  
Que tengo de ir enfermando  
Al paso que vos saneis.

DOÑA ALDONZA.  
¿Hay contagio en el humor  
Que causa mi mal?

ROMAN.  
Y tal,  
Que sin pegar vuestro mal,  
No sanaréis del dolor.

DOÑA ALDONZA.  
Y sentis, señor doctor,  
Que os toca la pena mía?

ROMAN.  
Tanto, que apostar podría  
Que nunca con tal exceso  
Os tocó á vos.

DOÑA ALDONZA.  
Y aun por eso  
Siento yo tal mejoría.

ROMAN.  
¿Pensais pagarme la cura?

DOÑA ALDONZA.  
El alma es premio pequeño.

ROMAN.  
No podréis; que tiene dueño.

DOÑA ALDONZA.  
Así tuviera ventura.

ROMAN.  
¿Fáltale á tanta hermosura?

DOÑA ALDONZA.  
¿Qué desventura mayor  
Que acrecentarme el dolor  
Quien cura la enfermedad?

ROMAN.  
Si le callais la verdad,  
No echéis la culpa al doctor.

DOÑA ALDONZA.  
Dijéralo si pensara  
Que estaba en esto mi bien.

ROMAN.  
¿Pues de quién lo espera quien  
Al doctor no se declara?

DOÑA ALDONZA.  
A mí pesar me repara  
La obligacion del recato.

ROMAN.  
Decid solo cómo os mato  
Y os sano, Aldonza.

DOÑA ALDONZA.  
Mi mal  
Curais como original,  
Y causais como retrato.

ROMAN.  
Enigma es vuestro dolor,  
Que mi ciencia desanima.

DOÑA ALDONZA.  
No os espante si es enigma,  
Pues lo es tambien el doctor.

ROMAN.  
Mi confusion es mayor.

DOÑA ALDONZA.  
Entended, pues sois tan sabio,  
Lo que os encubre mi labio.

ROMAN.  
El atreverme á entender  
El pensamiento es hacer  
Al poder del cielo agravio.

DOÑA ALDONZA.  
Pues yo no he de declararme.

ROMAN.  
Pues yo no os he de curar.

DOÑA ALDONZA.  
Aguardad.

ROMAN.  
¿Qué he de aguardar,  
Si no quereis confiarme  
Vuestros males?

DOÑA ALDONZA.  
Si á sanarme  
Os obligais, no os serán  
Ocultos.

ROMAN.  
O no tendrán  
Los astros cierto valor.

DOÑA ALDONZA.  
¿Conoceis, señor doctor,  
A don Diego de Guzman?

LEONOR. (Ap.)  
¡Mal año!; Qué ojos le echó  
Al inocente criado!

ROMAN.  
Sin duda que ha sospechado  
Que el secreto descubrió.

DOÑA ALDONZA.  
¿Qué dudais?

ROMAN.  
Aldonza, yo

DOÑA ALDONZA.  
¿Vos sois?

ROMAN.  
Soy extranjero,

Digo, y á ese caballero  
No conozco.

DOÑA ALDONZA.  
Turbada con el yo soy  
Que pronunciasteis primero;  
Que es don Diego de Guzman  
El que por fama me mata,  
Y esa persona retrata  
Las señas que dél me dan.

ROMAN.  
¿Tan gallardo y tan galan  
Soy, que á parecerme llevo  
Al que os causa amor tan ciego?

DOÑA ALDONZA.  
Pues para que otra mas alta  
Que yo os estime, ¿qué os falta  
Mas á vos que ser don Diego?

ROMAN.  
¿Quién fuera don Diego!

DOÑA ALDONZA.  
¿Bien!

ROMAN.  
¿Qué falso estáis!

ROMAN.  
Si yo fuera  
Tan venturoso, ¿estuviera  
Con vos falso? Aldonza, ¿quién  
No gozara tanto bien,  
Si fuera don Diego?

DOÑA ALDONZA.  
¿Luego  
Solo eso es falta?

ROMAN.  
Estoy ciego.

DOÑA ALDONZA.  
Pues si no lo vi jamas,  
Y le pareceis, ¿hay más  
Que fingir que sois don Diego?

ROMAN.  
Tras tan claro desengaño,  
Fingirlo ¿qué me importara?

DOÑA ALDONZA.  
Tal estoy, que eso bastara  
Para remediar mi daño.

ROMAN.  
Pues si es bastante el engaño,  
Que soy don Diego haced cuenta.

DOÑA ALDONZA.  
Yo estoy con eso contenta.

ROMAN.  
Y yo muriendo por vos.

DOÑA ALDONZA.  
Y yo por vos.

LEONOR.  
¡Gloria á Dios,  
Que llegamos á la venta!

ROMAN.  
¿Seré tu esposo?

DOÑA ALDONZA.  
No doy  
Favor á quien no ha de serlo.

ROMAN.  
¿Cuándo podré merecerlo?

DOÑA ALDONZA.  
A obligarme empezais hoy.

ROMAN.  
Si; mas sien la cumbre estoy  
De tu favor, ¿ya qué resta?

DOÑA ALDONZA.  
Aunque el alma esté dispuesta,  
Aun no lo está la ocasion,  
Si atiengo á la obligacion  
De cuerda, noble y honesta.

ROMAN.  
La dificultad mayor  
En declararse consiste.

DOÑA ALDONZA.  
Haz cuenta, pues, que venciste  
Si ya te he dicho mi amor.  
(Hacen que se van.)

ROMAN.  
En la esperanza hay temor;  
La posesion asegura.

DOÑA ALDONZA.  
Si has de estimar mi hermosura,  
Deseos te ha de costar;  
Que alcanzar sin desear  
Da desprecio á la ventura.

ROMAN.  
Antes da la brevedad  
Al bien calidad mayor.

DOÑA ALDONZA.  
La estimacion es menor  
Si es mayor la calidad;  
Demas que á decir verdad,  
Es templo la dilacion  
De tu vida ó mi opinion.

ROMAN.  
¿Qué temes?

DOÑA ALDONZA.  
Lo que dirán,  
Y los celos de don Juan,  
De quien sabes la pasion.

ROMAN.  
Presto don Juan no será  
Importante impedimento.

DOÑA ALDONZA.  
¿Cómo?

ROMAN.  
Porque el sentimiento  
En estado le pondrá,  
Si algo sé, que no podrá  
Ser digno de tanto bien,  
Aunque ablandes tu desden.

DOÑA ALDONZA.  
Pues con eso seré luego  
Tu esposa, si eres don Diego.

ROMAN.  
¿Y si no lo soy?

DOÑA ALDONZA.  
Tambien.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN y TRISTAN, *de noche*.

TRISTAN.  
Agora te contaré,  
Pues ya las transformaciones  
Te he dicho de los doblones,  
El remedio de que usé  
Contra el encanto que así  
Infamarme solicita.

DON JUAN.  
Dilo pues.

TRISTAN.  
De agua bendita  
Un vaso, señor, henchi,  
Y dentro della el dinero  
Entregué al doctor, seguro  
De tramoyas, que el conjuro  
Contra su virtud es huero.

DON JUAN.  
¿Qué diabólica legion,  
Atenta solo á mis males,  
De los reinos infernales  
Conduce al mundo Pluton?

TRISTAN.  
Todo es encanto, y es tanto,  
Que estoy ya flaco de miedo.

DON JUAN.  
Con esta espada, si puedo,  
He de vencer el encanto.

TRISTAN.  
Un hombre viene, señor.

DON JUAN.  
Vete á recoger.

TRISTAN.  
Sin duda,  
Pues que tripulas mi ayuda,  
Has creído mi temor;  
Mas ¿cuándo Tristan ignora  
Tu pecho?

DON JUAN.  
En teniendo efeto.  
Te descubriré el secreto  
Que es fuerza callar agora.  
Vete.

TRISTAN.  
Si has de pelear,  
El obedecerte es justo;  
Que en cosas más de mi gusto  
No suelo yo porfiar.

ESCENA II.

ROMAN y EL DEMONIO, *de noche*.—  
DON JUAN.

DEMONIO.  
Este es don Juan, que en la calle  
De Aldonza está en centinela;  
Pues don Félix se desvela  
Con sospechas, engañalle  
Tu pretension dispondrá;  
Que la persona fingiendo  
Yo de Félix, y saliendo  
De cas de Aldonza, creará  
Su agravio.

ROMAN.  
Con eso fio  
Que por lo ménos de intento  
Mudará en su casamiento,  
Y dará lugar al mio.

DEMONIO.  
No puede hacer la verdad  
Más efectó.

ROMAN.  
Hablarle quiero  
Para acreditar primero  
Su traicion y mi amistad.

DON JUAN.  
(Ap. Si es Félix, aquí verán  
Sus traiciones el castigo  
Que merece un falso amigo.)  
¡Ah caballero!

ROMAN.  
¿Es don Juan?

DON JUAN.  
¿Quién lo pregunta?

ROMAN.  
Quien solo  
Os busca para mostraros  
Cuánto os estima, con daros  
Un aviso.

DON JUAN.  
¿Es Demodolo?

ROMAN.  
El mismo; y porque veais  
Ya mi amistad, ya mi ciencia,  
Quise que á mi diligencia  
El desengaño debais.

TRISTAN.  
Que vuestros ojos verán  
Que don Félix está agora  
Gozando de la que adora  
Vuestro ciego amor, don Juan.

DON JUAN.  
¿Qué decis!

ROMAN.  
No me ha mentido  
Quien me lo ha dicho jamas.  
No puedo deciros más.  
Y si no me habeis creído,  
Aquí pienso acompañaros  
Hasta que lo averigüeis,  
Y á lo que determinéis,  
Si algo os importo, ayudaros.

DON JUAN.  
Yo estimo el ofrecimiento;  
Pero mal os lo pagara  
Si conmigo os arriesgara  
En la venganza que intento:  
Solamente me ayudad  
En esto con el secreto.

ROMAN.  
Como amigo os lo prometo.

DON JUAN.  
Recogéos pues, y dejad  
Lo demas á cargo mio.

ROMAN.  
Pues solo quereis tomar  
Venganza, por no agraviar  
Vuestro valor, no porfio.—  
Agora es tiempo. (Ap. al Demonio.)

DEMONIO.  
Á cumplir  
Parto al punto lo que ordenas. (Vase.)

ROMAN. (Ap.)  
Con esto el fin de mis penas  
Pienso, Aldonza, conseguir. (Vase.)

ESCENA III.

DON JUAN.

¿Es posible que es liviana  
Aldonza, y Félix traidor?  
¿Tanto en él pudo el amor,  
Tanto en ella la inhumana  
Potestad que la ha hechizado?  
Mas no hay hechizos; bastó  
Ser ella mujer, y yo  
Un hombre tan desdichado.  
Mas yo ¿para qué me pierdo  
Por una mujer, error,  
Que juzga por el mayor  
Y por sin disculpa el cuerdo?  
Mas, aunque desto me acuerdo,  
Deme el más cuerdo á entender  
Por qué se puede perder  
Quien por mujer no se pierde.  
Pero mi enemiga ha abierto  
La puerta, y un hombre ya  
Sale: esto es hecho.

## ESCENA IV.

EL DEMONIO, que ha tomado la forma de don Félix.—DON JUAN.

DON JUAN. ¿Quién va?  
 DEMONIO. ¿Quién lo pregunta?  
 DON JUAN. (Ap. Ello es cierto; que su voz no me ha engañado.) Traidor, este es el castigo que merece un falso amigo. (Saca la espada, y dale.)  
 DEMONIO. ¡Yo soy muerto! (Caé dentro.)  
 DON JUAN. Y yo vengado. (Vase.)

Sala en casa de doña Aldonza.

## ESCENA V.

LEONOR y DOÑA ALDONZA, acabando de leer una carta.

LEONOR. ¿Qué te escribe?  
 DOÑA ALDONZA. La probanza de mi ya segura gloria: Dice que es cierta la historia En que fundo mi esperanza. Todas las señas, Leonor, Con que retrata á don Diego, Son las que mi pecho ciego Idolatra en el doctor.  
 LEONOR. No tienes ya, según eso, Qué dudar ni qué temer.  
 DOÑA ALDONZA. Solo temo ya perder Con tanta ventura el seso.  
 LEONOR. Él viene.  
 DOÑA ALDONZA. Á solas le harán Mis porfias declararse. Vete.  
 LEONOR. (Ap.) Al fin vendrá á quedarse En el aire el buen don Juan. (Vase.)

## ESCENA VI.

ROMAN.—DOÑA ALDONZA.

ROMAN. Ya, Aldonza, no impedirá Don Juan nuestro pensamiento, Pues el celoso tormento Le privó de seso ya.  
 DOÑA ALDONZA. ¿Loco está?  
 ROMAN. No os lastimeis.  
 DOÑA ALDONZA. Yo le aborrezco de muerte, Que aun diciéndome su muerte Lastimarme no podéis.  
 ROMAN. Él pues ha dado en decir Que es Félix, su amigo estrecho,

El que mudar os ha hecho; Y que viéndole salir De vuestra casa á deshora, Le dió muerte; y lo ha creído De modo, que retraído Está por el caso agora.

DOÑA ALDONZA. ¿Luego vive Félix?  
 ROMAN. Vive Bueno y sano.  
 DOÑA ALDONZA. ¿Qué decis!  
 ROMAN. Probar podeis lo que ois, Si alguna duda recibe.  
 DOÑA ALDONZA. ¿Tanto lo ha sentido? Tanto Pudieron con él los celos?

ROMAN. Piedades son de los cielos, Condolidos de mi llanto.  
 DOÑA ALDONZA. ¿Y cómo os va de don Diego?

ROMAN. Si con el alma que os doy Os consuelo cuanto soy, ¿Por qué lo que soy os niego? Don Diego soy: verdad es Cuanto os han dicho de mí, Y desde la corte aquí La estampa de vuestros piés Vine borrando, señora, Con mis labios; que esta fué La ocasion por que tomé El nombre que finjo agora. Quiso mi padre obligarme A ser de otra dama esposo, Y por él me fué forzoso, Como por vos, ausentarme. El temor de la opresion De mi padre si me hallara, Hizo que el nombre mudara; Y por tener ocasion De poder dar indicio, Bella Aldonza, de mi amor, Tomé oficio de doctor, Que es licencioso este oficio. Si antes os negué quien soy, Fué porque son enemigos Del secreto los testigos; Mas ya que con vos estoy Á solas, y satisfecho, Por lo que importa á los dos, De que está segura en vos, La llave os doy de mi pecho. Y puesto que la locura De don Juan lo facilita, Vuestro amor, señora, admita Lo que ofrece la ventura.

DOÑA ALDONZA. En mi firme voluntad No pongais duda, señor, Cuando vos sabeis mi amor, Y yo vuestra calidad. Mas mi mudanza es forzoso Primero justificar, Publicando en el lugar Que don Juan está furioso; Pues sus deudos y los míos Se ofendieran de otra suerte, Y temo que en vuestra muerte Castiguen mis desvarios.

ROMAN. No temais; que al mismo instante Que os merezca, me podré Declarar; con que seré Á refrenarlos bastante.

Mas porque el temor evite Que su indignacion os da, Para hacerlo ¿basta? Que don Juan lo solicite?

DOÑA ALDONZA. Claro está; mas ¿de qué modo Le obligaréis?

ROMAN. Queréd vos; Que el amor, señora, es dios; Su industria lo alcanza todo.

DOÑA ALDONZA. Y yo de vuestra prudencia Mayores empresas fio: Disponed de mi albedrio.

ROMAN. Parto pues: dadme licencia; Que cada instante es eterno Antes de la posesion. (Vase.)

DOÑA ALDONZA. Los puntos de dilacion Truco yo á siglos de infierno. Si es verdad, dichosa he sido.— Leonor.

## ESCENA VII.

LEONOR.—DOÑA ALDONZA.

LEONOR. ¿Qué me mandas?  
 DOÑA ALDONZA. Parte

Al punto á certificarte Si está don Juan retraído.

LEONOR. ¿Retraído? Pues ¿qué exceso Tan grave pudo emprender, Que le obligue á retraer?

DOÑA ALDONZA. Dicen que ha perdido el seso De celos; y da en decir Que ha muerto á Félix, su amigo, Porque de verse conmigo Anoche le vió salir.

LEONOR. ¿Matóle?  
 DOÑA ALDONZA. Falsa es la muerte, Como la causa lo fué. Haz lo que te digo.

LEONOR. Iré Con alas á obedecerte. (Vase.)

Claustro ó sacristia de una iglesia.

## ESCENA VIII.

UN DEMONIO, en figura y traje de sacristan, con unos patencillos y una bota de vino; TRISTAN.

TRISTAN. Saber quisiera, sacristan divino, Pues desta iglesia sois el inquilino, Si hay en ella fantasmas y visiones Que á golpes, bofetadas, pescozones Los retraidos huéspedes regalen?

DEMONIO. Pues ¿qué os ha sucedido?

TRISTAN. Toda la santa noche me han molido.

## QUIEN MAL ANDA EN MAL ACABA.

DEMONIO. [miento] (Ap. Castigos son que da á tu atrevimiento Roman, de quien yo soy el instrumento)

En la visible forma que he tomado, De sus mágicas artes obligado. Yo no senti jamas tales asombros: El miedo os fingirá espíritus malos. (Mete en un arca el pan y vino, y échale la llave.)

TRISTAN. El miedo asombros da; pero no palos. Mas ¿qué es lo que guardais?

DEMONIO. Es pan y vino De una ofrenda.

TRISTAN. ¿Á extremado tiempo vino, Si quereis convidarme.

DEMONIO. Esto es del cura. Nunca de vuestra mala catadura Esperé yo más virtuoso oficio.

DEMONIO. Ser de lo ajeno liberal, es vicio. (Vase y hace caediza la llave.)

## ESCENA IX.

TRISTAN.

¿Engañome ó cayósele la llave? (Alza la llave.) Si: de su cortada he de vengarme. Mas ¿si vuelve? ¿Qué importa? ¿Ha de matarme?

Pues de la bota soy amante ciego, Un chupon le he de hacer, y suplir luego Con agua el hurto, y no seré el primero Que achaca su delito al tabernero.

Abrid quedo, Tristan, porque el ruido No descubra el delito; que andarémos Al morro el sacristan y el retraído. (Abre el arca, y aparece un difunto; deja Tristan caer la tapa y ciérrase el arca.)

¿Qué es esto? ¿Verbum caro! ¿Anima El arca en ataud se ha convertido, Y con el vino el muerto ha revivido.

## ESCENA X.

EL DEMONIO-SACRISTAN.—

TRISTAN.

DEMONIO. [huele!] ¿Qué es aquesto, Tristan? ¿Oh qué mal Informan de mi miedo esos papeles.

TRISTAN. Pues ¿de qué le has tenido?

DEMONIO. En este punto Esa arca abrió un difunto, Y en ella se ha escondido: La hora es esta que el vino se ha bebido.

DEMONIO. Mal la disculpa de tu error trazaste. Cayóseme la llave, y tú la hallaste, Y al muerto tu delito has imputado.

TRISTAN. Por estos ojos el difunto he visto Dentro del arca, voto á Jesucristo.

DEMONIO. [nombrarle.] No jures. (Ap. Que me ofendes con A.

TRISTAN. [dito.] Perdona. (Ap. El sacristan es un benedemónio.)

Quiérote convencer de tu delito. (Abre el arca, y no hay en ella más que el pan y el vino.)

¿Qué es del cadáver? ¿Ves tus invenciones? ¿Qué me quereis, fantasmas y visiones?

TRISTAN. Basta, Tristan: yo quiero convidarte, Porque sin duda estás necesitado, Pues hurtar intentabas en sagrado. (Saca el pan y el vino.)

TRISTAN. El cielo te lo pague; que el desvelo Desde que media noche era por filo, Me tiene, como dicen, en un hilo.

DEMONIO. Desayúnate pues. (El pan se vuelve en ceniza, y el vino en tinta.)

TRISTAN. ¿Jesus mil veces!

DEMONIO. Calla ese nombre. Ah perro! ¿Lo aborreces? Pues mil veces Jesus. (Huye el Demonio.)

## ESCENA XI.

LEONOR, con manto.—TRISTAN.

LEONOR. Tristan, ¿qué es esto?

TRISTAN. ¿Que no me valga á mí, por desdichado, Contra los diablos el lugar sagrado!

LEONOR. ¿Qué tienes?

TRISTAN. ¡Ay Leonor! Dos mil demonios Esta noche, que he estado retraído Por la muerte de Félix, me han curtido, Y agora un sacristan, ó yo estoy ciego, Ó se ha desaparecido echando fuego.

LEONOR. Ya conozco, Tristan, tus invenciones Desde aquel cuento de los cien doblones.

TRISTAN. [nes.] ¿Hay mas desdicha? ¿Que en sucesos. [tales] Aun no merezcan crédito mis males!

LEONOR. Dejemos eso, y dime: al fin ¿es cierto Que don Juan se retrajo porque ha Á Félix?

TRISTAN. Deso puedo yo informarte, Como quien tuvo en ello tanta parte.

LEONOR. Di cómo.

TRISTAN. Mi señor, para matarle, No quiso que yo fuese á acompañarle; Mas como soy fiel, le fui siguiendo, Y quedéme á cien pasos tras la esquina De la calle en que tuvo la mohina. Salió don Félix de tu casa, cierra Don Juan con él, abrázase y en tierra Dieron los dos, mas mi señor debajo. Yo, que puesto le miro en tal trabajo, Desde la esquina donde estaba tiro

La daga á Félix... Yo proprio me admiro; Pues estando abrazados, sin que un Á mi señor cortase mi destreza, [pelo Le di á Félix con ella en la cabeza, Y como pejerrey quedó ensartado Por las sienas, del uno al otro lado.]

LEONOR. ¿Temerario mentir!

TRISTAN. Si por ventura Sospechas que te engaño, Ves allí á mi señor.

LEONOR. (Ap. ¿Hay tal locura? Sin duda son hechizos que le han dado, Como á Aldonza, á don Juan y á su [criado.]

TRISTAN. Quédate adios, Tristan; que no venia Á saber otra cosa. (Vase.)

LEONOR. Leonor mia, Aguarda: ¿asi te vas? (Al irse Leonor, le tira Tristan del manto, y ella al entrar descubre en las espaldas un figuron, cayéndosele el manto.)

LEONOR. ¿Otra tenemos! ¡San Jorge! ¿Qué vision!

## ESCENA XII.

DON JUAN, DON PEDRO.—TRISTAN.

DON JUAN. Tristan, ¿qué tienes?

TRISTAN. Temblando estoy. ¿No dicen que en la No puede entrar el diablo? [iglesia]

DON PEDRO. Son consejos De ignorantes, de niños y de viejas.

TRISTAN. Pues como ahora con vosotros hablo, He hablado cara á cara con el diablo.

DON JUAN. Siempre el temor te forma esas visiones.

TRISTAN. Vive Dios, que es verdad.

DON JUAN. Deja invenciones; Que no es tiempo de gracias.

TRISTAN. En efeto, Quiero callar; que no será discreto El que contare cosas que no espere Que las ha de creer quien las oyere.

DON PEDRO. Proseguid vuestro suceso.

DON JUAN. Sabiendo al fin, como os digo, La traicion de tal amigo, Perdi de cólera el seso; Y siendo esta noche espia Vigilante con los celos, Cuando estrellas á los cielos Y sueño al mundo esparcia, De casa de Aldonza vi Que mi enemigo salió: Habléle, y me respondió, Y en la voz reconocí Ser Félix; y despedido Con la ofensa, le maté; Y aunque perdido quedé, Quedé, en efeto, vengado.

TRISTAN. Venimos á retraernos

Luego á esta iglesia, y barrunto  
Que en venganza del difunto  
Se han soltado los infiernos.  
Y como nunca ha sabido  
El demonio hacer justicia,  
Castiga en mi su malicia  
Lo que yo no he delinquido.

DON PEDRO.  
¿Estáis cierto en que murió  
Félix allí? Que hasta ahora  
Ni lo ha sabido Teodora,  
Ni la fama divulgó  
En el lugar nuevas tales.

DON JUAN.  
Por no dudarlo, le di,  
Después que muerto le vi,  
Mil estocadas mortales.

## ESCENA XIII.

DON FÉLIX, hablando con UN CRIADO.  
— Dichos.

DON PEDRO.  
¿No es don Félix el que llega  
A la iglesia?

DON JUAN.  
¿Desvario  
O sueño?

TRISTAN.  
Él es. Amó mio,  
¿A mí también me la pega!

DON PEDRO.  
¿Qué es esto, don Juan?

DON JUAN.  
No sé.

TRISTAN.  
O hay otro Sinon en Troya,  
O este es Félix de tramoya,  
O el que mataste lo fué...

DON JUAN.  
¿Quién se ha visto tan confuso  
Como yo?

TRISTAN.  
O él, de gallina,  
Te dió con la mortecina,  
O tú eres valiente al uso,  
Destos que con invenciones  
Se suelen acreditar.

DON JUAN.  
La vida me han de acabar  
Tan terribles confusiones.  
Mas si es tan grande hechicero  
Que el seso á Aldonza quitó,  
¿Quién duda que se libró  
Por encanto de mi acero?

DON FÉLIX. (Al criado.)  
Esto has de hacer con cuidado.

TRISTAN.  
Siempre con él te servi.

TRISTAN.  
¿Qué habemos de hacer aquí,  
Que llega el resucitado?

DON FÉLIX.  
Don Juan, por haber sabido  
De vuestra hermana Teodora,  
Yendo á buscaros ahora,  
Que estábades retraído,  
Vengo celoso, por Dios,  
De no haber participado  
Del caso, y haberme hallado,  
Si sois mi amigo, con vos  
En el suceso que pudo  
Causar esta novedad.

DON JUAN. (Ap.)  
¿Que así me finja amistad!

DON FÉLIX.  
¿Cómo, don Juan, estáis mudo  
Y recatado conmigo?

DON JUAN. (Ap.)  
¿Qué es esto cielos? ¿Qué haré?  
Si anoche me declaré  
Por su mortal enemigo,  
Si me di por ofendido  
Cuando salió de agraviarme,  
Y él lo vió, ¿cómo he de darme  
Aquí por desentendido?

DON FÉLIX.  
Coligiendo voy cuán poco  
De mi amistad confiais,  
Pues la respuesta dudais.

DON PEDRO. (Ap.)  
Don Juan sin duda está loco,  
O es Félix Ulises griego  
En engañar y fingir.

TRISTAN. (Ap. á don Juan.)  
Señor, ¿cómo has de salir  
De laberinto tan ciego?

DON JUAN.  
(Ap. Ya el ingenio me ha ofrecido  
Una importante invención:  
Yo he de acusar su traición  
Sin darme por entendido.)  
De verme tan recatado,  
Don Félix, no os espanteis;  
Que en el suceso veréis  
Si con causa lo he callado.  
Yo supe que cierto amigo  
Fingido, traidor, infiel,  
Profesando yo con él  
La amistad que vos conmigo,  
Me ofende en la pretensión  
De Aldonza. Vile salir  
Anoche de conseguir  
Por dicha la posesión.  
Yo, que de agraviado estoy  
Loco, desnudé la espada,  
Y á la primer estocada  
Cae diciendo: Muerto soy.  
Pero yo, aun no satisfecho,  
Aunque muerto le juzgué,  
Abrirle al alma intenté  
Muchas puertas en el pecho.  
Vine á retraerme al punto  
A este templo, y he sabido  
Ahora que ni aun herido  
Está, cuanto más difunto;  
Que se libró de mi acero  
Por hechizos; que el traidor  
Tiene más de encantador  
Que de honor de caballero,  
Y muerto se me fingió  
De temeroso y cobarde.  
Y aunque entonces me engañó,  
No presuma el hechicero  
No ser vencido jamás;  
Que alguna vez podrá más  
Que sus conjuros mi acero.  
(Ap. Bien se lo he dado á entender.)

DON FÉLIX.  
El ha sido caso extraño;  
Mas el autor de ese engaño  
Quisiera, don Juan, saber,  
Si fiais de mi amistad;  
Que sabré morir por vos.

DON JUAN.  
(Ap. ¿Hay tal fingir? ¡Vive Dios,  
Que es la misma falsedad!)  
Don Félix, solo os podré  
Decir, pues me preguntais  
Quién es, que si lo ignorais  
Vos, yo tampoco lo sé.  
Y adios; que los dos tenemos  
Un negocio que tratar.

DON FÉLIX.  
Decid pues.

ROMAN.  
Estadme atento.  
Para lograr vuestro amor,  
Busquemos un forastero  
No conocido, que sea  
Pobre y de vil nacimiento;  
Y dando á entender á Aldonza  
Y á sus deudos que es don Diego,  
De que inducirá testigos  
Mi industria y vuestro dinero,  
Sin daros por entendido  
Del agravio que os ha hecho

DON JUAN.  
Decid pues.

ROMAN.  
Estadme atento.  
Para lograr vuestro amor,  
Busquemos un forastero  
No conocido, que sea  
Pobre y de vil nacimiento;  
Y dando á entender á Aldonza  
Y á sus deudos que es don Diego,  
De que inducirá testigos  
Mi industria y vuestro dinero,  
Sin daros por entendido  
Del agravio que os ha hecho

DON JUAN.  
Decid pues.

DON FÉLIX.  
Adios. (Ap. ¿En qué han de parar  
Estos confusos extremos?) (Vase.)

DON JUAN.  
Sin seso voy de corrido.

DON PEDRO.  
Y yo lo voy de admirado.

TRISTAN.  
O el demonio se ha soltado,  
O mi amo ha enloquecido.  
(Vanse los tres.)

Habitacion de Roman.

## ESCENA XIV.

ROMAN, EL DEMONIO.

ROMAN.  
En habiéndole propuesto  
Que de la injusta mudanza  
De Aldonza tome venganza  
Con la ficción que he dispuesto,  
Ponle en la imaginación  
Que yo la persona sea  
Que lo finja, si desea  
Ver dello la ejecución.

DEMONIO.  
Poco satisfecho estás  
De que penetro tu intento:  
Propónle tu pensamiento,  
Y déjame lo demás;  
Que fuera deso, de modo  
Sus sentidos turbaré,  
Que entero crédito dé  
Y consentimiento á todo.  
Él viene. (Vase.)

## ESCENA XV.

DON JUAN. — ROMAN.

DON JUAN.  
Doctor amigo,  
Loco estoy.

ROMAN.  
Teneis razon.  
Ya sé, don Juan, la ocasion,  
Pues de su justo castigo  
Por encanto se ha librado  
Félix.

DON JUAN.  
Vos me aconsejad,  
Pues que de vuestra amistad  
Y saber me he confiado.

ROMAN.  
Don Juan, vuestro mal con vos  
No puede más que conmigo,  
Después que la ley de amigo  
Hizo un alma de las dos.  
Y así, quiero en este intento  
Lo que importa aconsejaros,  
Y hasta morir ayudaros.

DON JUAN.  
Decid pues.

ROMAN.  
Estadme atento.  
Para lograr vuestro amor,  
Busquemos un forastero  
No conocido, que sea  
Pobre y de vil nacimiento;  
Y dando á entender á Aldonza  
Y á sus deudos que es don Diego,  
De que inducirá testigos  
Mi industria y vuestro dinero,  
Sin daros por entendido  
Del agravio que os ha hecho

Con don Félix, le decid  
Que ya que vuestros deseos  
Desprecia, vos por mostrarle  
Que es vuestro amor verdadero,  
En cambio de sus ofensas  
Solicitais sus aumentos.  
Siendo un prodigo interes  
Deste delito el tercero,  
Con él habeis de tratar  
Que en el obscuro silencio  
De la noche de sus bodas,  
En cambio dél, vos el lecho  
De doña Aldonza ocupéis.  
Después de gozarla, el trueco  
Desharéis, y él otro día  
Se ausentará porque el riesgo  
De ser descubierto evite.  
Mataréis á Félix luego  
(Que yo me obligo á trazarlo),  
Descubriéndose el enredo,  
Quedará burlada Aldonza,  
Cumplido vuestro deseo,  
Vuestro ofensor castigado,  
Y vos vengado y contento;  
O perderéis por todo,  
Ya que resolvéis perderos.

DON JUAN.  
Pues, Demodolo, vos sois  
De cuya amistad é ingenio  
La ejecución deste caso  
Fiar solamente puedo.  
Forastero sois, y en Deza  
No conocido, y no espero  
Que como vos pueda alguno  
Acreditar que es don Diego;  
Que con tan bizarras partes,  
Ya del alma, ya del cuerpo,  
Para serlo solo os falta  
El nombre de caballero.

ROMAN. (Ap.)  
Ya me ruega con su dama.  
Ahora he de hacer que él mismo  
Me lo pague.

DON JUAN.  
Demodolo,  
¿Dudais?

ROMAN.  
No penséis que el riesgo  
Me acobarda, ni el perder  
Las riquezas deste pueblo;  
Que lo que á dudar me obliga  
Es solo haber de perderos,  
Siendo forzoso ausentarme.

DON JUAN.  
No perderéis; que supuesto  
Que mis delitos tambien  
Me han de obligar á lo mesmo,  
Adonde quiera que vais  
Acompañaros prometo.

ROMAN.  
Con eso me determino,  
Y luego á trazar comienzo  
Invenciones con que entiendan  
En Deza que soy don Diego.

DON JUAN.  
Yo á juntar voy, para daros,  
Cuántas riquezas poseo,  
Y á tratar con mi enemiga  
El fingido casamiento.

## ESCENA XVI.

ROMAN.

Aldonza me dé la mano;  
Que con sus engaños mesmos  
Ha de engañarse don Juan.  
Pues ha publicado el pueblo  
Que soy don Diego, han de darme

Su cautela y su dinero  
Y mis artes fuertes armas  
Contra él mismo; y porque el riesgo  
Huya mejor, con hechizos  
Le he de hacer que pierda el seso,  
Y la vida si me importa.  
Pues que me ayuda el infierno,  
Gozaré de Aldonza bella;  
Y antes que descubra el tiempo  
Mi delito, ausentaréme,  
Pues por la magia puedo  
Penetrar en breves horas  
Los más apartados reinos,  
Con Aldonza si me agrada,  
Sin ella si la aborrezco;  
Que no siempre son iguales  
Las pasiones y el deseo.  
Y á lo ménos rico iré  
A tan remoto hemisferio,  
Que no siendo conocido,  
Viva alegre y sin recelo  
De castigos ni venganzas.  
Bien lo trazais, pensamiento,  
Si piadosa la fortuna  
Facilita los sucesos. (Vase.)

Sala en casa de doña Aldonza.

## ESCENA XVII.

DON JUAN, DOÑA ALDONZA,  
TRISTAN, LEONOR.

DON JUAN.  
Hermosa Aldonza, esto he hecho  
Por mostrar, cuando á venganzas  
Me obligan vuestras mudanzas,  
Que atiende á vuestro provecho.  
Y porque ninguno en Deza,  
Cuando no os merezco yo,  
Blasone que os mereció,  
Goce de vuestra belleza  
Don Diego, que es forastero,  
Y os merece, y no me ofende,  
Pues vengo en lo que él pretende  
A ser yo mismo el tercero.  
A la corte iréis, y así  
Aplacaré mis enojos  
Con no tener á los ojos  
La ventura que perdi.

TRISTAN. (Ap. á don Juan.)  
No te empeñes; que estás ciego,  
Y es de veras el doctor  
Don Diego.

DON JUAN.  
¿Qué loco error!

TRISTAN.  
Me quemem si no es don Diego.

DON JUAN.  
Lo que obra el enredo es todo  
Traza del doctor y mía.

TRISTAN.  
Tú pagarás tu porfia  
Cuando estés puesto de lodo.

DOÑA ALDONZA.  
¿Qué es lo que os dice Tristan?

DON JUAN.  
Viene, señora, admirado  
De que el doctor disfrazado  
Es don Diego de Guzman.  
Dilo; que ya no es secreto,  
Y en eso me fundo yo.

TRISTAN. (Ap.)  
Estoy por decir que no,  
Para impedirle el efeto.

DOÑA ALDONZA.  
(Ap. Ya lo entiendo: concertado

Viene á la invencion Tristan.  
Piensa engañarme don Juan,  
Y es él solo el engañado.)  
Ya que la suerte, á los dos  
Contraria, don Juan, en esto,  
De manera lo ha dispuesto  
Que no os dé la mano á vos,  
Daros gusto en eso es justo,  
Por mostrar que si no hubiera  
Inconveniente, os la diera  
Quien la da por vuestro gusto,  
Asegurándome vos  
Que es don Diego.

DON JUAN.  
Por mi cuenta  
Correrá, Aldonza, la afrenta  
Y venganza de los dos:  
Cuanto más que si yo soy  
Don Juan, el don Diego.

TRISTAN.  
¿Y cómo!

DON JUAN.  
Y ya digo que lo tomo  
Yo por mi cuenta.

DOÑA ALDONZA.  
Y yo estoy  
Contenta con eso, y quiero  
Casarme, aunque no lo fuera.

DON JUAN. (Ap.)  
Como una simple cordera  
Da la garganta al acero.

LEONOR. (Ap.)  
¿Qué alegre está y engañado!

DON JUAN.  
Parte á llamar al doctor.

TRISTAN. (Ap. á su amo.)  
Que te despeñas, señor.

DON JUAN.  
¿Quieres no ser porfiado?

TRISTAN.  
Que es don Diego.

DON JUAN.  
Pues don Diego  
Quiero que la mano dé  
A Aldonza.

TRISTAN.  
Con eso irá. (Vase.)

DON JUAN.  
Advierte que venga luego. —  
Que importa la brevedad,  
Aldonza; que publicado  
Que es don Diego, en lo tratado  
Temo alguna novedad  
Por la mucha diligencia  
De su padre.

DOÑA ALDONZA.  
El sí fué mio,  
Y ponga vuestro albedrío  
Lo demás.

DON JUAN. (Ap.)  
¿Con qué inocencia  
Va admitiendo mi venganza!

LEONOR. (Ap. á su ama.)  
¿Viste enredo más extraño?  
El se engaña con su engaño,  
Y tú cumples tu esperanza.

(Hablan las dos aparte.)

ESCENA XVIII.

DON FÉLIX. — DON JUAN, DOÑA  
ALDONZA, LEONOR.

DON FÉLIX.  
Don Juan amigo...

DON JUAN. (Ap.)  
¿Ay de mí!  
¿Si viene á estorbar mi intento?

DON FÉLIX.  
Si es fin de vuestro tormento,  
Tendré el hallaros aquí  
A gran dicha.

DON JUAN. (Ap.)  
Su intencion  
Entiendo.

DON FÉLIX.  
Mas escuchad,  
Don Juan, una novedad  
Que os causará admiracion.

DON JUAN.  
¿Y es?  
DON FÉLIX.  
Que el doctor es don Diego  
De Guzman.

DON JUAN.  
Más ha de un día,  
Félix, que yo lo sabía.

DON FÉLIX.  
Dicen más, que el amor ciego  
De Aldonza le trajo á Deza,  
De la corte.

DON JUAN.  
Tambien sé  
Esa verdad.

DON FÉLIX.  
Pues él fué  
Sin duda quien su belleza  
Mudable con vos ha hecho;  
Y es bien que sienta el castigo,  
Si vos, queréis.

DON JUAN.  
(Ap. ¡Ah enemigo!  
Celos te abrasen el pecho.)  
Ya la venganza prevengo.

DON FÉLIX.  
Él viene.

### ESCENA XIX.

DON PEDRO, ROMAN, EL DEMONIO,  
TRISTAN.—DON JUAN. DOÑA AL-  
DONZA, LEONOR.

ROMAN.  
Habermé llamado  
Don Juan con tanto cuidado,  
Por buen pronóstico tengo  
De la ventura que espero.

DON JUAN.  
Aldonza, informada ya  
De los méritos que os da  
El ser tan gran caballero,  
Premia vuestras penas hoy.  
Solo aguarda vuestra mano.

ROMAN.  
¿Quién no envidia el bien que gana?  
La mano y el alma os doy,  
Si puedo á tal posesion  
Llegar sin perder el seso.

### ESCENA XX.

Cuando va á dar la mano, entran dos  
FAMILIARES del Santo Oficio, con la  
insignia en el pecho, y estórbano y  
préndelo.—DICHOS.

UN FAMILIAR.  
Roman Ramirez, sed preso  
Por la Santa Inquisicion.

TRISTAN.  
¿No lo dije yo?

DOÑA ALDONZA.  
¿Roman?

FAMILIAR.  
El mismo que veis.

ROMAN. (Ap.)  
¿Ay de mí!

DOÑA ALDONZA.  
Ved lo que haceis;  
Que es don Diego de Guzman.

FAMILIAR.  
¿Qué don Diego?

DEMONIO. (Ap. á Roman.)  
Mi furor;  
Roman, no os puede valer.

Aquí dió fin mi poder,  
Porque el del cielo es mayor. (Vase.)

ROMAN. (Ap.)  
¿Ah, infernos! ¿cómo el concierto  
Vuestro no me favorece?

DOÑA ALDONZA.  
¿Válgame el cielo! Parece  
Que de un gran sueño dispierto.

OTRO que me pareció,  
Me parece.

DON JUAN.  
¿Yo estoy loco!

FAMILIAR.  
Este es Roman, el que há poco  
Que en Toledo castigó,  
Porque la ley sarracena  
Guardaba, la Inquisicion;  
Que es morisco de nacion.

ROMAN. (Ap.)  
¿Ah falso inferno! La pena  
Pago de mi desatino.

TRISTAN.  
Ahora caigo en la cuenta.  
Este es el que vi en la venta  
Mirar de mal al tocino.

FAMILIAR.  
Andad, ¿qué aguardais, Roman?

ROMAN.  
No por ser de ley extraña,  
Méno que á vos me acompaña

La ley natural, don Juan.  
Obligado estoy por ella  
A pagar tanta amistad:

Ya que la pierdo, gozad  
Sin temor de Aldonza bella;  
Que ni es Félix falso amigo,  
Ni jamas os ofendió:

Engaños son que trazó  
La fuerza de amor conmigo.

Con hechizos procuraba  
El soberano sugeto  
De Aldonza; mas en efeto,  
¿Quién mal anda en mal acaba.

(Vanse con él los familiares.)

TRISTAN.  
Allá vayas, hechicero,  
Donde me dejes vengado.

LEONOR.  
Todo se ha desfigurado  
Del que pareció primero.

DOÑA ALDONZA.  
Dadme la mano, don Juan,  
Pues soy la misma que fui,  
Y vos sois ya para mí  
Tan gallardo y tan galan  
Como lo fuisteis primero.

Como lo fuisteis primero,  
Pudiendo en nosotros tanto  
Los artes deste hechicero.

DON JUAN.  
Pues quedo tan satisfecho,  
Bella Aldonza, vuestro soy,  
Y á Félix los brazos doy.

TRISTAN. (1)

Aunque van salpimentados  
Con casamiento, mi amor  
Lo estima, y tu mano espera.

LEONOR.  
Bien lo debo á tu aficion.

DON JUAN.  
Y aquí, pidiendo perdon,  
Da fin esta verdadera  
Historia, que sucedió  
Año de mil y seiscientos.  
En sus rebeldes intentos,  
Preso en Toledo murió  
Ramirez, y relajado  
En su estatua, por su ciego  
Delito pagó en el fuego  
El cadáver su pecado:  
Llevando, pues se fiaba  
De injustos medios Roman,  
El castigo del refran:  
¿Quién mal anda en mal acaba.

(1) Faltan tres versos.

## SIEMPRE AYUDA LA VERDAD.

### PERSONAS.

DON VASCO DE ACUÑA.  
EL REY DON PEDRO I DE  
PORTUGAL.  
ROBERTO, príncipe de  
Polonia.

TRISTAN DE SILVA.  
TELLO, gracioso.  
BLANCA, dama.  
BEATRIZ, criada.  
EL CONDESTABLE.

ELENA, dama.  
CONSTANZA, criada.  
NUÑO PEREIRA.  
DUARTE DE ALMEIDA.  
DON PEDRO.

UN CRIADO.  
MACEDO.  
OTAVIO.  
SOLDADOS.

La escena es en Lisboa y á una jornada de esta ciudad.

### ACTO PRIMERO.

Sala del palacio del Rey, en Lisboa.

#### ESCENA PRIMERA.

EL REY, DON VASCO.

DON VASCO.  
El de Polonia ofendido  
Se ha de mostrar, si le amparas.

REY.  
Pues ¿quién de un rey se ha valido,  
Si en la obligacion reparas,  
Vasco, que no lo haya sido?

Y ¿quién es tan inhumano,  
Aunque aborrezca á su hermano,  
Que le pese de su bien?

DON VASCO.  
Ya deja de serlo quien  
Fué con su sangre tirano.

REY.  
Mas ¿qué presto á imaginar  
Que es tirano te acomodas!  
Pues debes considerar  
Que no son verdades todas  
Las que pasan por la mar.  
Cuando el desenganó importe,  
Poco se puede perder;  
Pero dentro de la corte,  
¿Sabes tú que no hay poder  
Que las mentiras reporte?

Aquí por sus voluntades  
Reparten las dignidades,  
Oficios y provisiones;  
Que con locas disensiones  
Andan á inquirir verdades.  
No hay honor seguro aquí.

DON VASCO.  
Ya viene Roberto.

REY.  
Advierte  
Que este se ampara de mí.

DON VASCO.  
Pues me toca obedecerte,  
Tomaré ejemplo de tí.

#### ESCENA II.

ROBERTO, vestido de camino.—  
DICHOS.

ROBERTO.  
Vuestra alteza me dé los piés.

REY.  
Roberto,  
Los brazos, al valor vuestro debidos.

ROBERTO.  
¡Dichoso yo si en ellos hallo el puerto  
Que me han negado bárbaros oídos!  
Incierta informacion, temor incierto,  
Aquella de enemigos atrevidos,  
Y este del Rey mi hermano, me han  
A vivir fugitivo y desterrado. [forzado  
Mas ya, Pedro invictísimo, que veo  
A vuestros piés parada mi fortuna,  
No tengo qué pedir á mi deseo,  
Ni de tantas envidias queja alguna.  
La antigüedad pintaba á Prometeo,  
Oro robando al sol, plata á la luna;  
Después atado en ásperas montañas,  
Un águila rompiendo sus entrañas.  
Este fiero castigo mereciera  
Quien la corona de oro hurtar pensara  
Al legitimo rey, y hasta su esfera,  
Faetonte loco de ambicion, llegará.  
A los rayos de un rey, ¿alas de cera  
Cuál ícaro atrevido fabricara,  
Que no sembrara en candidas espumas  
Soberbias locas, ni ambiciosas plu-  
[mas?

DESCUIDARÉ mi cuidado;  
Hoy á Roberto te he dado  
Por huésped y por amigo:  
Regálale, y entretén  
Su persona con mi amor.

DON VASCO.  
Y con el mío, señor,  
Quien le merece tan bien.

ROBERTO.  
Beso los piés de tu alteza  
Mil veces, rey español:  
¿Qué bien te ilustran por sol  
Rayos de tanta grandeza!

REY.  
Que es mi persona creed  
Vasco de Acuña.

DON VASCO.  
La hechura  
Soy desos piés.

(Vase el Rey.)

ESCENA III.

DON VASCO, ROBERTO

ROBERTO.  
¿Qué ventura,  
¿Qué honor, qué mayor merced  
Que darne para señor  
Y huésped tal caballero?

DON VASCO.  
Serviros, Roberto, espero  
Con la voluntad y amor  
Que el Rey mi señor me manda  
Y la que vos mereceis;  
Porque la envidia que veis  
En vuestra patria, ha de ser  
En Portugal amistad.

ROBERTO.  
Los piés mil veces me dad,  
Si los puedo merecer.

DON VASCO.  
Dejad agora humildades,  
Y pues habeis descansado,  
Y ya lo estais del cuidado  
De tantas adversidades,  
Venid á ver la ciudad,  
Sus damas y caballeros.

ROBERTO.  
No tengo más que ofreceros  
Después de la libertad.

#### ESCENA IV.

TELLO.—DICHOS

TELLO.  
Que el Rey se fuese esperaba  
Para hablarte.